

JORNADA

Organo de la Federacion de
Estudiantes Universitarios
del Uruguay

22 de agosto de 1968

edición conjunta con las demás gremiales universitarias

Desde hace días, semanas y meses-como dice el ocurrente Jefe de Policía el movimiento estudiantil viene enfrentando en la calles la política regresiva del gobierno. A principios de junio salimos a la calle a reclamar el pago inmediato de la deuda que mantenía con la Universidad el gobierno, ajuste presupuestal acorde con las necesidades de la Enseñanza y el boleto popular. En ese momento, los empleados bancarios reclamaban ajuste de sueldos de acuerdo con el costo de la vida. La movilización tuvo como respuesta del gobierno las medidas prontas de seguridad y la negación de todos los reclamos planteados. Inmediatamente congelaron salarios a todos los trabajadores; militarizaron a los funcionarios de los entes del estado, suspendieron y despidieron cientos de empleados, persiguieron a los dirigentes sindicales y estudiantiles. No contentos con estas medidas antipopulares prosiguieron la escalada, presentando a las Cámaras proyectos de ley tendientes a implantar la congelación de salarios por dos años, a establecer el control gubernamental sobre los sindicatos y a dar carácter permanente a las medidas de represión que ya se habían adoptado "transitoriamente". El movimiento obrero respondió con manifestaciones, ocupación de fábricas y tres paros generales que abarcaron a la enorme mayoría de los trabajadores. Pero la triste obra del gobierno continuó, ahora con todo tipo de ataques a la Universidad, culminando con el vandálico asalto del 9 de agosto a varios locales universitarios, hecho sin precedentes en la historia del país.

A la parodia de la exposición y conferencia de prensa del Jefe de Policía siguió el pedido de venia del Ejecutivo al Senado, para destituir a los miembros del Consejo Directivo Central de la Universidad por "omisión". Posteriormente, frente a la contundente respuesta del movimiento estudiantil, el gobierno volvió a recurrir a su único argumento: la bestialidad. El baneo de las manifestaciones estudiantiles provocó varios compañeros heridos y finalmente, tuvo el corolario que desde el principio era de prever. El compañero Liber Arce cayó asesinado por las balas policiales. Un compañero muerto en la lucha significa mucho para nosotros. Por eso, el dolor de su sacrificio militante no hará acallar nuestra protesta. Por el contrario, nos reafirma en la lucha, que es la del compañero caído.

Los llamados "al respeto del orden" que hacen los asesinos del compañero Arce sólo podran tener eco en los cobardes y en los traidores. Y el movimiento estudiantil no pecará de cobardía ni de traición. No es por juego que nos exponemos a las bombas de gas, a la cárcel y a las balas. Los que siempre por comodidad o hipocresía, han juzgado nuestra militancia con frivolidad, haciéndola aparecer como fruto de una incompete reacción juvenil, saben que hoy estamos dispuestos a dar nuestra propia vida en la defensa de los intereses del pueblo.

La inmoralidad de nuestros enemigos ha quedado al descubierto. Ya no pueden seguir engañando con sus torpes mentiras, entregan el país a los yanquis a través del FMI y ensayan para congraciarse con sus amos, todo tipo de atropellos contra la población y sus instituciones más preciadas. No pueden engañar tampoco cuando hablan de "desarrollo" del país y defienden a cualquier precio los intereses de banqueros, estancieros y especuladores que se oponen a toda transformación.

No han dado un sólo paso atrás en sus atropellos. Las Medidas de Seguridad siguen vigentes, la congelación de salarios se mantiene y se piensa consolidarla con una ley; los intentos de reglamentación sindical persisten; nuevas medidas represivas se pretenden afirmar a través del proyecto de Consejo de Precios, Salarios y Productividad; la amenaza contra la Universidad del pueblo se mantiene; la política económica que consiste en defender los intereses de los poderosos y entregar al país a los monopolios norteamericanos continúa.

Ante estos hechos, nuestra respuesta no puede ser otra que la lucha. Si se nos pretende someter por la violencia, con la violencia responderemos. Porque los estudiantes preferimos morir en la lucha a vivir en la opresión.

la autonomía para el pueblo

Docentes, funcionarios y estudiantes universitarios nos unimos hoy para dirigirnos a usted, en estos momentos en que el país se encuentra en una hora trascendental de su historia.

Quizá usted se pregunte qué es lo que hace que la Universidad haya pasado al primer plano de la atención en el momento actual. Quizá a veces le parezca que la Universidad, está haciendo cosas que no son de su incumbencia. Por eso usted debe saber que la Universidad, a partir de 1958, año de la Ley Orgánica, dio y ganó la primer gran batalla en sus ansias de ser una Universidad popular. Desde entonces tiene por Ley la obligación de contribuir al estudio de los problemas de interés general y propender a su comprensión pública. Se concretó así una vieja aspiración latinoamericana, enunciada por primera vez en el Manifiesto de Córdoba de 1918, de transformar las Universidades, hasta entonces dominio de una pequeña casta intelectual, en organismos dinámicos, de raíces populares, que eleven el nivel cultural de la población, que se impregnen de sus problemas, den asesoría técnica y asuman un papel activo en defensa de los principios y derechos inalienables de la persona y la colectividad.

Por eso hoy la Universidad, asume, como tantas otras veces, el papel que le corresponde. Por eso le dice a usted que el país, en una de las peores crisis de su historia, se encuentra amordazada por gobernantes que se llenan la boca llamando a trabajar por el progreso y son incapaces (porque no tienen interés) de encarar un plan de soluciones de fondo.

La Universidad debe hacer escuchar su voz porque asumió ese compromiso con usted. La Universidad defiende los intereses de la población cuando crea técnicos para el país; el gobierno ataca esos intereses cuando niega el presupuesto para formarlos. La Universidad defiende los intereses cuando dirige, administra e imparte la mejor asistencia pública de este país en el Hospital de Clínicas; el gobierno los ataca cuando niega a ese hospital el dinero para funcionar, pretendiendo que se transforme en un Hospital como los del Ministerio de Salud Pública, donde la gente se muere de hambre, constituyendo una vergüenza nacional.

La Universidad hoy juega su posición defendiendo las libertades públicas y es amordazada por quienes las reprimen. El Jefe de Policía, el mismo que no siente ninguna obligación de dar información sobre personas detenidas a los senadores (!) se siente en la obligación de revisar los comunicados de la Universidad, a los efectos de ver si pueden o no ser conocidos por el pueblo.

A esta altura usted se preguntará qué es lo que hace que la Universidad asuma el compromiso con el pueblo; que es lo que hace que la Universidad sea en este régimen corrupto, de lo poco serio que queda. Es así porque no está gobernada por politiqueros, porque las resoluciones son elaboradas y pensadas por sus integrantes organizados democráticamente, porque es autónoma. El gobierno quiere poner autoridades universitarias que lo complazcan, desconociendo la Ley Orgánica: quiere pisotear la autonomía.

Usted no debe permitir que esa autonomía se pierda, porque sin ella la Universidad pasará a ser un títere más, cómplice del gobierno: "en esta hora decisiva en que el país enteró juega, entre la libertad y el miedo su destino"

PEDIDO DE
VENIA
entre la
farsa y
la justicia

Ya quedó en evidencia ante todos la farsa montada por el gobierno para destituir a los miembros del Consejo Central Universitario.

Se sabe que las "pruebas de subversión" que pretendieron encontrar en la Universidad, brillan por su ausencia. Se sabe que, lejos de constituir prueba alguna contra la Universidad, el procedimiento del 9 de agosto fue una demostración de la inmoralidad y la torpeza con que procede el gobierno. Se sabe que las fuerzas policiales destruyeron, montaron ridículos argumentos y -hecho inconcebible- robaron en los locales universitarios. Se sabe que ni en los gobiernos más despóticos que tuvo el país, se cometieron atropellos semejantes contra la Universidad. Se sabe que la "omisión" que se pretende atribuir al Consejo Directivo Central no tiene el menor fundamento. La Cámara de senadores debe rechazar el

pedido de venia del Ejecutivo.